

EL CHISME



PECHEUSSE DE CREVETTES

(Cuadro de Lejeune.)



Si con esta chica hermosa
me saliera yo á pescar,
ó no hay peces en el mar
ó pescaba yo una cosa
regular.

Crónica

El invierno se nos ha echado encima, metiéndose nos por el traje de verano a los que todavía lo desgastamos, y ha venido, como siempre, con el acompañamiento obligado de las succulentas castañas.

Y no lo digo por las maniobras militares de Calaf, ni por las de Carabanchel, ni por las que preparan en Zaragoza y no sé si en Castro-Urdiales y en Hostafranchs, no; lo digo por las castañas naturales, más ó menos auténticas, que asoman tímidamente la cabeza (ó lo que sea) medio envueltas en un trapo en la falda de las castañeras del arroyo, como diciendo á los transeúntes: «¡Mira qué calentitas estamos! (las castañas ¿eh?) Atrévete; cómenos...»

Este año hay una verdadera plaga de puestos ambulantes dedicados á la venta de esa fruta, y á seguir así, la ciudad condal tendrá que poner en los cuarteles de su escudo, aparte de otras castañas municipales, un par de arrobas de castañas asadas, con el lema

*¿Esquina en puerta?
Castañas á la vuelta.*

Como en otras partes podían decir, aunque fuera sin ponerlo en ningún sitio:

*¿Maniobras en puerta?
Castañas á la vuelta.*

Cuidado que desde que han hecho académico á Fabié, entre otros cuantos *tontos adulterados por el estudio* (vease Cánovas) y algunos sabios adulterados por la Academia, parecía lo natural que ya no hubiera castañas en el mundo; pues no señor: no habrá ninguna tan grande como la que nos han dado los *importantes míticos*, pero todavía quedan muchas castañas por pelar. Y sino... ¡ya se lo dirán á Vdes. de censos!

Como si fueran de la misma familia, generalmente empiezan á circular las primeras castañas coincidiendo con las primeras representaciones de «El Tenorio.»

Gracias á que se acaban antes las representaciones que las castañas; porque si no...

Dicen que Zorrilla (no el *cuco*, el padre de D. Juan) huyó un año de España al llegar la época de las representaciones de su obra y de las castañas, por no atre-

verse á presenciar unas y otras, y fué á esconderse á América. Si siguen representando «El Tenorio» como según tradicional costumbre lo representan los Herodes del arte, no sé donde vamos á tener que escondernos nosotros.

Yo, la última vez que lo ví, lo ví en Madrid, en una función de tarde; y aunque D.^a Inés estaba embarazada y al D. Juan se le caían de vez en cuando los dientes postizos, no lo hacían muy mal, muy mal; pero... ¡qué dé más escarmentado!

Había ido con un muchacho de Lorca, muy simpático á primera vista pero un poco bizco bien mirado, y al principio, todo fué bien. Al llegar el acto tercero, me dice, mirandome fijamente con el ojo bueno, y sin perder con el otro un detalle de la representación:—Mire V.: voy á salir un momento á... *allí*. Guardeme V. un instante la capa.—Y como estábamos de pie, porque no habíamos podido encontrar asiento en ninguna parte, me la hechó sobre los hombros y se fué precipitadamente.

Seguía yo en esto con mucho interés mirando al escenario, y al llegar el momento en que el comendador dice:

¡Imbecil! Tras de mi honor...

¡Zás! me atizan en salva sea la parte, el puntapié más grande que se ha conocido desde que hay castañas y sastres en el mundo.

¡Ymagine Vdes. el dolor que yo sentiría! No es posible que con el telescopio dé más potencia haya visto ningún astrónomo más estrellas de las que yo ví. ¡Aquello era tocar el cielo con las manos!...

Averiguado el caso, resultó que, el bizco, no había pagado la capa; vió entrar al sastre que le había prometido curarle de la vista arrancándole el ojo malo y aún el otro, y huyó dejándome á mí... el puntapié.

Desde entonces en cuanto me hablan de «El Tenorio», y recuerdo la frasecita del comendador,

¡Imbecil! Tras de mi honor...

me echo la mano á la parte de atrás, y se me hace la saliva vinagre y me entra un temblorco nervioso que... ¡vamos! Yo no quiero nada con *El Tenorio*. Ya puede hacerlo quien quiera; ya pueden asegurarme en la taquilla que no va á ir ningún sastre á ver la función; aunque me lo juren y me lo perjuren, ¡no iré, no!... A mí no me dan más la castaña.

V... ¿no les parece á Vdes. que por hoy, ya se la he dado yo á Vdes. bastante?

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

¡Maldito Impedimiento!

—Señor cura ¿qué tal va?
—¡Hola! bien ¿y tu, Manuel?
—*Gueno* ¿y la *señá* Isabel?
—Por allá dentro estará.
—¿Y tu hermanica la *Tordá*?
—A Dios gracias, no está mala.
—Me alegro, hombre ¿y la Pascuala?
—*Fus* reventando de gorda.
—¿Escribió ya el quinto?—Sí;
nos *ice* que está hecho un *trucha*.

—Bien, Manuel; pues... desembucha lo que traes por aquí.
—Verá usré; sin *arrodeos*, ¡porque uno siempre es *mu* bruto! voy á *icirle* en un minuto cuales son *tós* mis deseos.
—¿Yo quiero Juana!—Ya sé...
—¡La quiero más que á mi vida! La moza es guapa... y garrida... y, en fin ¡ya lo sabe usé!

—Verdad: la muchacha es bella, lista y muy trabajadora...
Bueno ¿y qué quieres ahora?
—¡Toma!... ¡casarme con ella!
—¿Casarte?—¡Claro!—Es muy *jois* muy jóvenes los dos! [pronto]
—Pero por amor de Dios, ¿qué *ice* usé?—Que no seas tonto.
—¿Tonto?... ¿porqué, señor cura?
—Hace poco estais hablando...

—¡Si la quiero *dende* cuando era yo una criatura!

Me acuerdo que en tiempo de *era* (era yo nene *entoavía*).

toas las noches salía, sin que mi padre me viera, á rondar á la muchacha y á cantarla... ¡no que no! y era lo mesmo que yo, *ú* menos aun: ¡una *guacha*!

—Nada, pues únete á Juana; casaros cuando queráis; mas antes quiero aprendáis bien la doctrina cristiana.

—¡Bah! por eso no haya *inquina*; tenemos *guena* memoria y aprendémos una *historia* en lo que usted se *presina*.

—Va lo sé; mas las personas no se entienden sin hablar.

¡Ah! también hay que aprontar

unas cuantas *peluconas*.

—Tampoco rabio por eso, que por *áhi* no queda la obra. Habrá dinero y de sobra que aunque uno no es un *Freso*...

—Bien, pues solo faltan ya los papeles.—¡Fuera apuros! Ahí van catorce duros y usted los *arrigla*ya.

—Corriente.—Conque...—¡Al avío! ¡Dentro un mes!—Te unes con ella—*Pus* voy á *icírsele* á aquella.

—Anda con Dios, hijo mío.

(Vase Manuel, y al irse, el capellán dice entre dientes:

—¡Calla! ¡si serán parientes! Voy á llamarle.) ¡Manuel!

—Si se *escuidia* usted me salgo; ¡con la prisa que llevaba!..

¿Qué se ofrece?—Me olvidaba... Dí, Manuel ¿os tocais algo?

(Queda perplejo el labriego; se pone encarnado, suda, y con acento de duda responde tranquilo luego):

—Señor cura... pero ¿á que viene eso ahora?—¿A que viene?

—¿Qué tiene que ver?...—¿Qué tiene?

—¿Porqué me pregunta usted?..

—Te he preguntado eso yo, y con esto el labio sella! porque si te toca algo ella no puedo casaros—¡¡No!!

Se vá llorando Manuel, murmura:—¡*Probe* de mí!

y á poco, cerca de allí, hablan así Juana y él:

—Juana... deja de llorar...

y... ¡no pienses más en eso!

—Va te *icia*... que aquél beso... *mies* tenía que pesar!

GIL.

¿Tiene usted huevos?

(HISTÓRICO)

Carmen era una joven pudorosa, hermosa y airosa, mucho más que airoso es marzo, en cuyo mes (en el de marzo ¿eh?) contrajo matrimonio con Frutos Coloniales, ex-tendero de ultramarinos, lleno de sabañones en cinco de sus extremidades: los pies, las manos y la nariz.

Aunque Frutos era tendero retirado, no estaba mandado retirar.

Su costilla, modista ella y resabiada de su primer novio, que lo fué un torero de invierno, decía de él (de Frutos, no del torero) que era boyante y bien armado y que remataba en las tablas.

¡Vayan ustedes (si quieren) á saber porque diría semejantes atrocidades!

Por mi parte, aunque siempre me ha gustado meterme en honduras, porque es donde mas facilmente se puede meter uno... y hasta dos, me limiaré á decir que nueve meses y tres días después del matrimonio, Carmen se encomendaba fervorosamente á Nuestra Señora de la Buena Leche y Buen Parto para que le diese un *idem* completamente feliz.

Pero no debía tener gran influjo en la Corte Celestial, por mal de sus pecados y tal vez por culpa del torero de marras, pues habiendo comenzado los ayes y los lamentos por la mañana, á las dos de la madrugada siguiente estaba todavía la pobre joven lamentándose y exhalando alaridos.

Frutos se desesperaba.

¿Nacería muerto el fruto de su union con la deliciosa Carmen?

¿Perdería esta la vida al ir á disfrutar las dulzuras de la maternidad?

El extendero se dirigió á la comadrona y le dijo con acento resuelto:

—Es necesario que esto concluya.

—Lo mismo digo.

—¿Eh?

—Lo mismo digo... Con este sueño no sé lo que me hablo.

—Pues no es ocasión la presente para dormirse en las pajas. Hay que hacer algo.

—Bueno, haré un unguento muy útil en estos casos.

—Haga usted lo que quiera.

—Se necesitan huevos...

—¿Eh?

—Digo que se necesitan huevos para hacerlo. Frutos fué á la despensa.

No había ni un huevo para un remedio.

Así se lo participó á la comadrona que contestó:

—Pues sin huevos no puede hacerse nada.

—Estoy conforme: ¿cómo lo arreglaremos?

—De un modo muy facil. Usted puede sacrificarse...

—¿Eh?—repitió escamado Frutos.

—Sí, señor. Son las dos de la mañana; hace mucho frío; pero no hay otro remedio: usted ha de salir en busca de los huevos. En esta misma calle, en el número siete, los venden... El amo de la tienda vive en el primer piso; llame usted y aunque le cuenten algo caro por la molestia...

—Entiendo... ¡Ah! ¡Querida Carmen! ¡Todo por tí! Frutos se embozó en la capa, se encasquetó el sombrero y salió.

Llegó á la casa en cuestión y

—¡Pam!

Nadie contestó.

—¡Pam!

Igual silencio.

Por fin, al tercer aldabonazo, un hombre á medio vestir se asomó al balcón y preguntó:

—¿Quien es?

—Baje usted, vecino... se trata de una cosa urgente—dijo Frutos gozoso.

—¡Allá voy!

(AVIURA

de D. Juan Tenorio, Pantoja, y D. Luis Megia)



Lucia (la criada), como recordarán ustedes se encargó de abrir á D. Juan la puerta de la casa á las diez de la noche. D. Juan entró en el jardín espada en mano y se metió en un cenador.



Al cabo de una hora vió salir á D. Juan del cenador.



D.^a Ana bajó con paso ligero y apretado y fuese á ver á D. Juan.



Después á D.^a Ana de Pantoja



D. Luis Megia lo espiaba todo sin perder detalle.



Y empuñando su tizona juró seguir el camino de D. Juan.

En efecto, al cabo de algunos minutos, presentóse en la calle, cuidadosamente abrigado el individuo y dijo:
—Bueno, ya estoy aquí: ¿que ocurre?

—¿Tiene usted huevos?—preguntó tranquilamente Frutos.

Y no fué floja la bofetada que recibió por contestación!

El infeliz, en su apresuramiento, había llamado en el número 5, donde vivía un médico que había bajado creyendo que se trataba de alguna visita urgente.

Frutos regresó á su casa con la cara hinchada y sin huevos.

Por fortuna su mujer acababa de dar á luz con toda felicidad un robusto vástago.

MORALEJA

Nunca se debe sacar á los hombres de la cama para preguntarles si tienen huevos.

E. DUARDO.

A una corista

¿Conque vas á debutar?
¡Pues chica ya estás lucida!
No has podido imaginar
en tu vida
por lo que vas á pasar.
¿Tienes vergüenza? ¿Que no?
¡Pues eso tienes ganado!
¡Digo yo!
Porque eso de irse á exhibir
como vas tú en un tablado,
luciendo á la luz del gas
tus hechizos y bellezas,
resistir
las bobadas y simplezas
de abonados y demás...
¡francamente!
no lo puede soportar
ninguna mujer decente.
Luego que te ha de tratar
todo el mundo á la baqueta.
Y te han de llamar ¡la mar!..
¿Presumes? Eres coqueta
¿Que te pones grave? ¡Adios!
¿No miras á todo dios?
¿No le sonríes á todos?
¿No arrastras tu dignidad

por los lodos?
¿Con tenaz heroicidad
no soportas las lascivas
miradas del auditorio?
En constante purgatorio
es muy posible que vivas
si es que no lo haces así.
Conque; fíate de mí..
si quieres, vuélvete atrás.
Si eres corista tendrás
que dar gusta al empresario,
al público, á los actores...
¿Que es un gasto extraordinario?
¿Que todos esos señores
quienes son para...? Pues son
los que pagan, hija mía;
y escúchame, en conclusión:
ó das desde el primer día
gusto á todos, ó al momento
te mandan á tomar viento
con tu tia.
¿Que tienes muy buena voz?
¿Y que?
¿Si hoy se larga cada coz
cantando!.. ¿Que das el si

como no habrá quien lo dé?
Eso es bueno... Créeme á mí,
da el si, mas no el musical,
el otro, el más inmoral
el que á todos despepita...
Pero en fin...
Escúchame hermosa Rita:
tu rostro de serafín
te dará la supremacía
entre todas, si conquistas
al público con tu gracia,
y aun te dirán.—¡Olé ya!
¡Que viva la aristocracia
y la high-life de las coristas!
Y antes que me olvide ¡ah!
¿Que tal de formas? ¿son buenas?
Porque esto es io interesante;
tus piernas ¿están rellenas
lo bastante?
¿Me preguntas si has de hacer
buena corista... y hablando
me perdí... Vamos á ver...
¡Anda, vete desnudando
que me voy á convencer!

M. AMOR MEILAN.

¿Quien diria!..

Era Juana una chica
de veinte abriles,
cual la Virgen de hermosa
como ella pura,
y se hallaba sirviendo
de ama de llaves
en casa de un teniente
(teniente cura.)
Asi que terminaba
su obligación
se marchaba á la Iglesia
para... rezar
y pasaba las horas
arrodillada

mirando fijamente
hacia el altar.
Al salir á la calle
para ir á misa
se veía cercada
de moscardones
que la echaban piropos;
y ella inocente
á todos les decía
siempre que nones.
Y al ver aquella joven
siempre rezando
con aquella carita
tan... candorosa

sin fijarse en los hombres
como otras hacen,
todo el mundo decía
¡Que virtuosa!..
Y ¡con que razón habla
siempre la gente!;
hoy me han dicho que Juana
¡quien lo diria!
Ya no está con el cura
de ama de llaves,
pero está en otra casa
¡de ama de crial!..

ABRAHAM LIMORTI.

Epigramas

Tiene un tal Roque Corella
una hija que es muy bella,
de tres lustros no cabales,
que, apuesto cien mil reales
á que no hay otra como ella.
Y alabándola á Blás Solla
decía con poca cholla
ayer Roque á boca llena:
¿usted no ha visto mi polla?...
pues no ha visto cosa buena.

Llévóle á un hojalatero

Juana un vaso á componer
y al verle le dijo:—«Quiero,
maestro, y ahora ha de ser,
que me tape el agujero.

FERRUSA.

Al cuarto mes de casada
ha parido D.^a Ines.
—¡Vaya una naturaleza!
dice su esposo Ginés.

J. VICTOR.

Estaba sin trabajar
hace tiempo Nicolasa,
más dice que ya Gaspar
la ha ocupado en una casa.

LUIS GIMENO.

No sé que tendrá Senen;
pero debe haber belen;
cuando ayer, desde Tarrasa,
me dice que no se casa
hasta que le venga bien.

F. CASTAÑÓN.

Chismes y cuentos

En un artículo que dias pasados vió la luz en «La Union Católica»; haciendo alardes ridiculos de erudición *primaria*, hecha sapos y culebras, contra los periódicos pornográficos, un sabio muy conocido en su casa.

Cita á EL CHISME, y le damos las mas espresivas gracias por el anuncio y por la propaganda; pero le aconsejamos, que para echárselos de erudito, no eche la culpa de que EL CHISME se publique, á las doctrinas de Descartes, Lutero, Montesquiu, Rousseau y otros muchos que cita.

En vez de conseguir que las gentes le tengan por un melón ilustrado, no conseguirá por ese camino, sino que digan de él, lo que decía mi criada cuando leyó el articulo: «Pero, ¿ese señorito *sa* creído que se necesita saber quiénes son *toos* esos fantasmones, *pa* que unos cuantos jóvenes se *hagan* reunido, y *hagan* un periódico, con más sombra que tendrá ese feo en los dias de su vida?...»

Quito lo de feo y lo de la sombra, por modestia y...
lo que ella dijo allí,
mantenido está por mí.

—¿Te gusta la leche, Hernando?
—A mi mucho; ¿y á tí, chica?
—Que si me gusta?... ¡Que rica!
Siempre estaría tomando!

LA VERDAD.

Los periódicos se hacen cruces al dar la noticia de que el tribunal de Evreux haya absuelto al ciudadano Boulanger (no el valiente general) acusado del delito de bigamia.

¿Y qué iban á hacer los jueces? ¿Sentenciar á un pobre hombre que tiene la suficiente resignación para exponerse dos veces á que dos mujeres le llamen marido, y por consiguiente á que todo el género humano le pueda decir dos veces: *topa*..

En la calle de la Rada,
número 30, segundo,

necesita una criada
el señor Don Seguisundo,
que le sirva con esmero
sin tener nunca pereza;
que no malgaste el dinero
y le haga bien la limpieza.

F. FERRARI.

En aguas del Guadalquivir ha aparecido, dias pasados, un tiburón. Creo que el tal *insecto* mide tres mil quinientos pies, pero á pesar de su extraordinario tamaño, no me admira la noticia como á los periódicos que primero la han dado.

Ya se yo que siempre que hay en el mundo algo extraordinario, se repiten en la naturaleza estos fenómenos, y ya verán Vdes. como dentro de poco hasta el curso de los rios ha de cambiar,
¡Digo! Si no caen antes los conservadores.

Correspondencia

Peterbeque, Pelillos y E. D. Mogenes. Tres eran tres... y no digo yo que ninguna sea buena; pero que no puedo aprovecharlas, si. A. F. del M. Y V. No es más que uno, pero vale por tres....

L. M. ¡Ay! Para el almanaque no sirven, pero para un número ordinario... tampoco.

Chispa. Madrid. ¿Conque usted, se dió por aludido porque le dije que *cuidado con tropezar con el pesebre*, y opina que eso es lo mismo que llamarle burro, y me amenaza con venir á Barcelona á exigirme una reparación? Bueno; siempre tendría el gusto de decirselo á V. de palabra.

J. G. B. *El niño enjambre* y dos ó tres ripios parecidos hacen que no pueda publicar eso, que de otro modo, quizás no publicaría. *El del álbum.* Cuando V. quiera.

G. T. A. A la *Escena... justificada* le falta un poco para ser justificada, y otro poquito para estar bien. Arrégla y veremos.

La Morros. A. Limorti. ¿Quieren Vdes. darme de nuevo su dirección?

E. L. Madrid. Ni aún á real podríamos mandar todos, porque no los tenemos.

J. G. T. Toledo. ¡Por Dios! No me manden Vdes. tantos epigramas, ó mándenlos mejores...

Quedan algunas cartas por contestar.

Imp. Calzada, Arco del Teatro 9, pasaje.

REFORMAS MILITARES.
POR RETU.



Para cuando *siryan* las mujeres, aquí tienen VV.
una trompetera.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE
EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad. -- Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10. -- MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

— **EL CHISME** —

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado.

10 céntimos.

25

Ayuntamiento de Madrid